

CUADERNOS de

TACTICA nº 1 y 2

organización comunista

- 1º) EL DESARROLLO DEL M.O. ESPAÑOL
- 2º) LA ASAMBLEA Y LOS COMITES ELEGIDOS
Y REVOCABLES COMO ORGANIZACION PER-
MANENTE

EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL.

A.- análisis del desarrollo del Movimiento obrero

A partir del fin de la guerra y de la represión que siguió, el movimiento obrero español quedó aniquilado; su reconstrucción - en difíciles condiciones y en medio de una gran sobreexplotación, se ve impulsada al comienzo de la década de los 50 por la disminución de las ilusiones de caída del régimen por presión exterior.

En la etapa fascista con una superestructura extraordinariamente autoritaria, la inexistencia de negociación directa entre el capital y el trabajo, los escasos márgenes de conciliación de clases, la omnipresencia de la C.N.S. como sindicato vertical y estatal cuya pirámide organizativa comienza en la fábrica y termina en las jerarquías estatales hace posible el que cualquier mínima lucha, cualquier reivindicación mínima cualquier actitud rebelde de la clase obrera la enfrente directamente con la estructura del estado. En esta etapa, cualquier lucha reivindicativa era una lucha política. El enfrentamiento directo con el capital de la fábrica, es inmediatamente el enfrentamiento con toda la estructura sindical de la C.N.S. y consiguientemente con el propio Estado capitalista.

Esto pesado lastre para el estado capitalista, para la burguesía es la consecuencia del bajo nivel de concentración de capital. Si bien la burguesía está claramente interesada, por encima de todo, en la represión sistemática del Movimiento Obrero y encuentra más fácil y posible la liquidación de -

todo intento de organización y de lucha de clases, que otro tipo de alternativa, incapaz para ofrecerla. La radicalización de las luchas que se dan, al no existir topes amortiguadores en la negociación directa entre el capital y trabajo, atentan constantemente a la naturaleza del poder y presentan un cierto grado de enfrentamiento con el estado.

Cuando la burguesía comienza a vislumbrar posibilidades de conciliación se apresta a realizarla, aun con la oposición de ciertos sectores burgueses más retrógrados y de parte de la burocracia estatal.

Durante la década que transcurre desde el comienzo de su reconstrucción hasta su auge del 62 el Movimiento Obrero lucha por reivindicaciones acordes con sus necesidades y su grado incipiente de conciencia, organización y combatividad y va eliminando la influencia del politicismo de las organizaciones de clase supervivientes de épocas anteriores (U.G.T., O.S.O., etc.), correa de transmisión de partidos incapaces de calibrar correctamente el carácter de dictadura de la burguesía del régimen franquista y que, en consecuencia, se entregan a pactos sin base real para ofrecer soluciones ficticias a la realidad española. Este Movimiento Obrero recibe la incorporación a la producción y a la lucha de una generación joven menos condicionada por las consecuencias de la guerra.

En la medida en que a partir de la década de los cincuenta y sobre todo de los sesenta la

acumulación de beneficios permite una mayor concentración de capital y una mayor estabilidad de la burguesía se observa por parte de esta el interés en utilizar esos topes amortiguadores, antes irrealizables, de cierta independencia mínima en la negociación capital - trabajo, y en ofrecimiento de algunas migajas. La burguesía puede empezar a pensar con algo de proyección de futuro: ley de convenios colectivos del año 58; ley de seguridad social; implantación del salario mínimo interprofesional en el año 63; etc., que a la vez que mejoras, por supuesto no voluntarias, sirven de elementos para su ordenación económica. En el plano político esto se refleja en la decadencia de Falange y el aumento de la influencia del Opus. Por parte del proletariado, si bien su actitud dependiera de la historia y tradición de cada lugar además de las condiciones específicas de cada sector de la producción en terminos generales se puede observar que con el aumento del poder adquisitivo, y a la luz de pasadas experiencias, comienza a apreciar que existen mas posibilidades de conseguir una mejora en su situación por el camino mas viable del enfrentamiento directo con el capital. Este proceso queda claro en los ultimos años en el tipo de lucha por los convenios, el nivel de desarrollo de sus reivindicaciones salariales y el enfoque mucho más concreto hacia los medios de producción. Si bien la lucha por la mejora de sus condiciones de vida va acompañada frecuentemente de la lucha por la libertad de huelga, reunión, asociación, defensa de los represaliados.

B.- Evolución de las organizaciones de clase

La evolución y transformación de las organizaciones de clase en España, desde la implantación de la dictadura fascista hasta la actualidad sigue una marcha progresivamente ascendente, aun con los altibajos propios de todo proceso. La acumulación de experiencias del M.O. establece diferencias de gran calibre entre el tipo de lucha y organización ensayadas a principios y finales de los últimos treinta años.

La evolución de las organizaciones de clase esté en todo momento interrelacionada con el contenido de las luchas. Es decir, que por un lado, tiene una evolución propia en las que las experiencias y las iniciativas van consolidando las alternativas de organización; y por otro en estrecha relación con el contenido de las luchas que, como decimos más arriba se centran cada vez más en torno a las necesidades inmediatas de la clase.

De una formas iniciales más primitivas de organizaciones de clase (O.S.O.; U.G.T.; etc.) totalmente mantenida por grupos políticos, con muy escasa o nula presencia y sin influencia en la clase, se va pasando progresivamente al ensayo de nuevas formas de organización. La invalidez de cuerpo extraño a la clase de tales organizaciones, queda puesto de manifiesto en el carácter espontáneo e independiente de la gran mayoría de las luchas habidas hasta los años 60. La búsqueda de alternativas se muestra claramente en los acontecimientos más importantes que se dieron en España en el año

2 en la lucha de Asturias. Tal fecha supone el momento de más clara lucidez para la proyección del futuro. Es la más clara experiencia de autoorganización de la clase y el mayor paso adelante dado en este sentido.

A partir de Asturias del 62 la experiencia de COO, a la vez que se intenta estabilizar, se generaliza al resto de la clase en España. Si bien en la mayoría de los sitios como Madrid, Sevilla, Valencia la formación de comisiones obreras se debe a la divulgación por el P.C.E. y el F.L.P. cuando las aceptaron, la verdad es que dicha experiencia adquiere una gran acogida en el seno de la clase y sobre todo en el M.O., haciendo variar la tradicional alternativa de sindicato hacia otro tipo de organizaciones.

Esto es el primer peldaño de la escalera, que comience a subir el Movimiento Obrero y que hoy en día ha avanzado no pocos tramos. Por otro lado, las formas de organización de la lucha: Asambleas, Comités de huelga, Comités de solidaridad, piquetes, etc.; y por otro las formas estables de organización de clase (Plataformas de Barcelona, etc.) son a fin de cuentas posibilidades surgidas de las experiencias de COO y del avance del M.O.. La madurez y extensión de las organizaciones de clase en la actualidad no tienen ningún punto en común con las escasas defensas que la clase obrera poseía en el plano organizativo a partir de la derrota de la Revolución Española y el triunfo del fascismo.

Desde el año 64 la característica predominante en el Movimiento Obrero español es la

intento de consolidar las comisiones obreras.- Esta época de monopolio casi total de comisiones no entra en crisis hasta los efectos de la crisis económica del 67, en la que se da un alto nivel de lucha y además inciden los acontecimientos internacionales de Mayo-68 en Francia y la invasión de Checoslovaquia. La identificación entre componentes de organizaciones - de clase y de grupos políticos es tan evidente que la crisis de la burocracia a nivel internacional, afectando a su acólito el P.C.E., lleva a comisiones obreras a una profunda crisis. Aun hoy puede asegurarse sin miedo al equívoco que los militantes de las organizaciones políticas suponen un alto porcentaje de los militantes de las organizaciones de clase. Esta realidad hoy que tenerla muy presente a la hora de ofrecer una alternativa correcta para el movimiento obrero.

A partir del 68, coincidiendo con la proliferación grupuscular en la búsqueda de nuevas alternativas para el Movimiento Obrero, éste empieza a entrar en una crisis positiva, investigando y tratando de verificar nuevas alternativas de todo tipo y especialmente de organización. Como reflejo de la lucha antiburocrática - se puede delimitar dos claros tipos de opciones: los que como respuesta a la crisis burocrática redundan en la super-burocracia, como C.O.R.; PROLETARIO; etc. si cabe más sectarias que las anteriores; y los que pretenden una alternativa democrática confusamente, Comités de solidaridad de Asturias, Plataformas de Barcelona, etc. .

n cuanto a la relación entre el contenido -
vindicativo y las experiencias organizati-
la evolución del movimiento es bastante -
ra. De unas mínimas organizaciones, OSO, UGT,
, pretendiendo mover a la clase por los pro-
tos políticos de las organizaciones de las
dependen al margen de las luchas, tratando
utilizar a la clase como plataforma de re-
zamiento político, se pasa al predominio to-
do CCOO, organización con base en la fábric
y que potencian mucho mejor las luchas rei-
dicativas. A la luchas politicista le sir-
en organizaciones politicistas; a la lucha -
concreta, le es imprescindible organizaciones
concretas, a nivel de fábrica.

2.- La experiencia de Asturias del 62

En donde se muestra más claramente, con un sen-
tido más global, el problema de organización de
clase y la organización de la clase, es en la
lucha de los mineros de Asturias del año 62.-
Esta experiencia de los mineros mostró en su
centro el problema fundamental en que se encu-
entra la clase obrera española desde la derro-
ta de la revolución y la liquidación de las or-
ganizaciones obreras. Es decir, el problema de
organización de la clase.

Experiencia que aparte de mostrar el proble-
ofreció vías para su superación, aun en con-
a de la tradición sindicalista, y de la pre-
ncia de organizaciones burocráticas con posi-
ones guustituistas que se vieron ampliamente
abordadas.

Desde el instante en que la lucha comienza a extenderse, pasando de los límites de algunos tajos concretos al conjunto de los mineros asturianos, plantea un doble problema:

- 1º: que la extensión de las luchas tenga su base en un plantel de reivindicaciones comunes a todos los tajos y al conjunto de los mineros.
- 2º: el buscar y ensayar nuevas formas de organización en las que descansen la generalización y extensión de las luchas y una mayor estabilidad en el enfrentamiento con cada patrón.

Iniciando la lucha a partir de la Asamblea, la elección de comisiones de compañeros para negociar y discutir con la patronal, la elección de comisiones para relacionarse con otros tajos y coordinar la acción, suponen un paso mucho más avanzado que la defensa y utilización de la Asamblea tan solo como forma de lucha. Supone, además del ejercicio de la libertad de reunión, el de la libertad de organización (asociación) en un momento concreto. Y en este sentido es en el que el propio Movimiento Obrero en su lucha espontánea ha demostrado la alternativa de organización de la clase, que se manifiesta con las características organizativas de los Consejos Obreros. En otras palabras más exactas, la ASAMBLEA Y LOS COMITES ELEGIDOS Y REVOCABLES EN ELLA COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN PERMANENTE DE LOS TRABAJADORES.

Con el decaimiento de la luchas se va la necesidad de mantener, a nivel clandestino, las comisiones como organización estable (organización de clase), formada por los hombres más combativos. Este tránsito entre la comisión-

logida por la Asamblea de trabajadores, y la comisión como estructura organizativa de los obreros más combativos, indica el carácter y función originarios de las comisiones de volver a crear las condiciones de lucha y la forma organizativa (la Asamblea) de la que han surgido.

Evidentemente, el que del sentido inicial de las comisiones se haya pasado a su utilización como plataforma para-sindicales, legalista y sustituitas, no invalida su primer objetivo, sino que muy al contrario, esta tergiversación de su sentido es obra de los grupos políticos burocráticos.

ORGANIZACION COMUNISTA

LA ASAMBLEA Y LOS COMITES ELEGIDOS Y REVOCABLES COMO ORGANIZACION PERMANENTE

La experiencia historica ha ensenando que en los momentos de auge de la lucha, cuando mayor es el nivel de conciencia y combatividad, se necesita una organizacion de la clase, que abarcanola a toda ella, sea el instrumento de realizaci3n de sus decisiones. En estos momentos, cuando para potenciar el desarrollo de la lucha se precisa de toda la participaci3n de la clase las organizaciones de clase minoritarias integradas unicamente por los hombres de vanguardia (militantes obreros), son ampliamente desbordadas por la clase organizada en asamblea, participando democraticamente toda ella en su propia lucha. Y son desbordadas precisamente por no tener como objetivo la autoorganizaci3n de los trabajadores en asamblea.

De esta forma, con su actividad practica espontanea, la clase (o los sectores m1s avanzados de ella) va poniendo la base de lo que un d1a seran sus organos de poder y gesti3n, reencontrando as1, temporalmente, el camino de su emancipaci3n, abandonando mientras tanto la direcci3n burocratica conciliadora y rompiendo los moldes que tratan de impedirle su autoorganizaci3n y la pr1ctica de la democracia directa

Si partimos de que la contrarevoluci3n burguesa proletariado solo se resolver1 por el control obrero de la producci3n y de la sociedad, y de que la emancipaci3n de los trabajadores, ha de ser obra de los mismos trabajadores, los pasos mediadores hacia ella han de ser el desarrollo de la Democracia Obrera. Ahora bien, cada obje

no determina una forma organizativa y unas formas de lucha; del mismo modo que el sindicato, o las organizaciones para-sindicales, responden a la aceptación del sistema, a una voluntad de reformarlo pero no de cuestionarlo, plantearse como objetivo el desarrollo de la democracia obrera, - para el control obrero, supone la necesidad de desarrollar y fortalecer formas organizativas que agrupando a todos los trabajadores de un ámbito determinado permitan y potencien suplana participación consciente y democrática. LA ASAMBLEA OBRERA Y LOS COMITES ELEGIDOS Y REVOCABLES EN LA FÁBRICA como organización permanente de las masas - es la estructura organizativa del CONSEJO OBRERO; pero estos son órganos de poder y gestión de la clase, solo pueden surgir cuando por el momento ya se encuentra en una situación de doble poder, de un poder ascendente de clase obrera frente al debilitado de la burguesía. Por el contrario sus características organizativas pueden darse previamente, a falta de un mayor contenido político derivado (y expresión) del aumento cuantitativo y cualitativo de la conciencia de la clase, con solo asimilar por ciertos sectores de la clase algunas experiencias organizativas y de lucha; pues desde el momento en que se elige una comisión de delegados para representar los intereses de los obreros ante la patronal, la asamblea de fábrica se empieza a convertir de una forma de reunión en una forma de organización. Pero desde el momento en que se eligen comisiones de representantes en cada fábrica para coordinar y generalizar las luchas, la asamblea, de forma incipiente o desarrollada de organización en cada fábrica, empieza a transformarse en forma de organización de los obreros de una zona, rama, localidad, etc.

De este modo la organización que a lo largo de toda su historia ha servido a la clase obrera para afirmar su decisión de autodeterminarse, para oponerse al poder y control burgueses (los consejos obreros) es gestada lenta y laboriosamente en(y por) la lucha obrera. Y si la misma dinámica de las luchas que alcanzan un cierto nivel tiende a romper los marcos establecidos y adoptar la asamblea como base de un sistema representativo basado en la democracia obrera, la función de los militantes obreros, del estrato de vanguardia más consciente, de la clase obrera debe ser precisamente incidir para apoyar conscientemente las tendencias que van en el sentido de la emancipación; si no actúa así la pretendida vanguardia no es tal sino un elemento más o menos activo de reforma (más o menos profundas) del sistema capitalista. En otras palabras, las organizaciones de clase que realmente defiendan los intereses de la clase obrera debe tener un máximo objetivo: que ésta asuma en su propias manos su propio destino, la defensa de sus intereses históricos; y para esto no existe marco más adecuado que la asamblea y los comités elegidos y revocables. En la medida en que se rechaza este objetivo, -- con las consecuencias prácticas y organizativas que veremos a continuación, se acepta de hecho el sistema de explotación capitalista, renunciando de antemano a trabajar en el único sentido posible para una alternativa superior: el desarrollo de la democracia obrera y del marco organizativo que la hace posible.

Porque si bien es cierto que en los momentos de crisis revolucionaria, los trabajadores mismos tienden a crear este tipo de organizaciones, no es menos cierto que esto no es seguro en absoluto, ya que en cualquier caso la resolución favorable de esta contradicción dista mucho de ser segura. Dejar a la pura a

spontaneidad de la clase la creación de sus organizaciones supone abandonar de antemano las enormes posibilidades de hacer más seguro el surgimiento de tales organizaciones - que derivan de un trabajo insistente de aprendizaje en la democracia obrera, en la actuación y libre de paternalismo, en la práctica y los errores cometidos por las mismas masas.

En la práctica la defensa de este objetivo supone el reconocimiento de ese hecho indudable que es la división del M.O. en dos grandes bloques, aunque cada uno con variantes y posiciones intermedias: el bloque centrado en el desarrollo de la democracia, en la perspectiva del control obrero y el sector centrado en la sustitución burocrática en la perspectiva de reforma del sistema. Si reconocemos la existencia de grupos burocráticos la función del primer sector sería la de reducir la influencia de estos grupos en la clase obrera, influencia nefasta surgida del bajo nivel de la clase obrera que ellos ayudan a mantener.

Es indudable que en estos grupos se encuentran muchísimos militantes obreros honrados, pero la posibilidad de que adopten otra posición - se desprendería esencialmente de contraguar sus posiciones y su práctica con otra alternativa desarrollada no solo en discusiones políticas, etc., sino sobre todo realizada en la práctica. Por otro lado, las organizaciones de clase existentes (incluso las más numerosas) son muy minoritarias por lo que el trabajo - ante la misma clase se hace notar como absolutamente primordial, tanto para presentar a la clase diversas opciones y no resolverlas a su espalda, como para presentar una alternativa práctica a los militantes obreros influenciados por las alternativas burocráticas.

B.- Consecuencias prácticas

Una vez alcanzada la conclusión de la necesidad de un objetivo de lucha para las organizaciones de clase (CECO) consistente en la defensa de la asamblea como forma de organización permanente de la clase, pasamos a detallar las consecuencias que tiene la defensa de este objetivo. Si se pretende este tipo de objetivo es lógico suponer que se intenta ir realizando práctica y cotidianamente.

Si se parte como planteamiento común de la necesidad de potenciar las formas de autoorganización de la clase, a lo largo de toda la actuación política de las organizaciones de clase se tendrá siempre presente que las formas de lucha, los planteamientos de los problemas tienen que estar rellenos de un mayor contenido democrático; si todos ven la necesidad de que sea la asamblea el órgano de decisión de la clase, todos tendremos a ir cediendo a la propia clase el papel decisivo que le corresponde. Al contrario de las comisiones burocráticas (P.O. etc.) que en los momentos de lucha sacrifican la participación de los obreros en beneficio de la comisión (y la de ésta en beneficio de los enlaces y jurados por un lado, y de las directrices del grupo de las que son apéndice por otro), una comisión que tenga como objetivo la autoorganización de los trabajadores en asamblea tendrá en los periodos de lucha a unirse con la asamblea de fábrica, y en todo momento a preparar a la clase para dejar las decisiones en sus manos. Esto niega de antemano todas las actuaciones de tipo liderista y sustituitas que son una de las causas y efectos fundamentales del bajo nivel del M.O.

C.- Consecuencias organizativas

La única posibilidad de que pueda darse un

cionamiento democrático en una organización del tipo que sea es en cuanto han un objetivo común para todos. Hay que considerar que los grupos políticos del Pso del Pc, Br, etc., cuando tienen una única presencia ni ahora ni nunca estarán sujetos a una unidad organizativa real no es mandando y manipulando. Por ello se nos puede acusar de dividir lo que está totalmente dividido, además de ser totalmente necesario esta división debida a la actuación de estos grupos burocráticos. Hay que aclarar que hablamos de unidad organizativa y no de unidad de acción que hay que buscar permanentemente extender y profundizar hasta donde sea posible.

La unidad en el seno de las organizaciones de clase solo se puede mantener (partiendo de que hay corrientes muy dispares) en cuanto que haya un objetivo común a alcanzar (no una reivindicación concreta) de forma de que se haga interesante para todos mantenerse en la organización aunque sea en minoría. Así se articula también la única posibilidad de que se dé la democracia, porque un compromiso formal de ser democrático no es suficiente garantía para mantenerla, ni tampoco un acuerdo sobre reivindicaciones concretas que pronto dejan de tener validez; si hay un objetivo de lucha que sirva de aglutinador superior, la discusión en torno a su desarrollo y aplicación desemboca en la imposición democrática de las posiciones mayoritarias y la superación de la minoría. La autonomía si partimos de definirla como la independencia del conjunto las organizaciones de clase con respecto a cualquier grupo político- solo podrá conseguirse en cuanto que al persig

guir un objetivo comun se garantice prácticamente la unidad y democracia interna.

Además la autonomía solo se puede reforzar cuando las decisiones de la clase - ejerzan una gran influencia en el seno de la organización de clase, porque ésta las tome como polo de referencia. De la misma forma la lucha por la autoorganización - exige planteamientos de unidad, so pena de quedar en el más total de los desprestigios ante la actitud activa de los trabajadores.

Es decir, la UNIDAD, la DEMOCRACIA y la AUTONOMIA son cada una condición de las otras y es condición para la existencia de las tres el aceptar un objetivo superior; la lucha por la DEMOCRACIA y la - AUTOORGANIZACION.

ORGANIZACION COMUNISTA

